

AÑO XX.—NÚM. 5806

9 DE OCTUBRE DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 9 de Octubre de 1880.

MEJORAS LOCALES.

— 0 —
VIII.

Vamos á entrar en un terreno que está, digámoslo así, en nuestra jurisdicción; que no pertenece al órden civil; pero que no por apartado que esté de su acción, deja de interesarnos, como interesarnos debe todo cuanto afecta al ornato, al embellecimiento y á la prosperidad del país. Nos referimos al Parque de Artillería, una de las grandiosas obras que nos legó Carlos III, honor también del distinguido cuerpo de Artillería que fué el que entendió en su plano y fabricación. Hagamos un poco de historia, antes de entrar en materia.

Emprendieronse las obras de este suntuoso, cuanto sólido establecimiento militar, primero entre los de su clase en España, en los tiempos en que Cartagena veía ensancharse sus antiguos límites bajo el gran pensamiento de aquel monarca, que parece quiso hacerla como la ciudadela de su nuevo reino, cual otra Gaeta en el de las dos Sicilias, notándola de la estensa y robusta línea amurallada que la circunda y demás obras de defensa que coronan las alturas que la dominan, todo lo cual concurría con las de su magnífico arsenal.

Esto dice la importancia de nuestro parque desde los principios para abastecer á las necesidades de una plaza de guerra de tal naturaleza, y en la que todo fué nuevo; despues para llenar las demandas de otras, así de la península como de sus colonias. Todavía en los tiempos de muchas de ellas se lee la marca de la Real Maestranza de Artillería de Cartagena. De ella se surtieron abundantemente de artillería, armas, municiones, montajes y demás pertrechos, Granada, Valencia, Murcia, Málaga, Sevilla, Almería, Tortosa, Lérida, Lorca, Alicante, Aguilas, Guardamar, Orihuela, El Campa, Santa Pola, Dénia, P.ñiscolas, Mazarrón y M. Horca, así como los ejércitos de campaña de los reinos de Valencia y Murcia durante la guerra de la Independencia; y aquí mismo pudo verse la más palpable demostración de su actividad en la construcción y recomposición de juegos de armas, montajes y otros efectos de guerra para los doscientos veinte cañones, diez morteros y diez y seis obuses de que se componía el artillado de la plaza, sus castillos y baterías adyacentes; todo esto en el espacio de tres meses, y al mismo tiempo que atendía á las demandas de fuera y á la construcción de trenes de batalla. Cuando el general

francés Sebastiani, allá desde el puerto de Murcia, tendió su anteojo hácia nuestras murallas, donde vino á buscar amparo una parte del ejército del centro, no vió una sola tronera de sus bastiones ó baluartes que no tuviera su correspondiente boca de fuego. Nuestros padres nos contaban que en los vastos talleres del parque, apenas si se dejaba lugar al silencio; pues cuando no eran bastantes las horas del día se utilizaban también las de la noche; y nosotros poseemos minuciosos estados de cuanto salió de ese establecimiento durante la época indicada. Entre los trenes que salieron en estos últimos tiempos recordamos de uno que despues de ocupar la espaciosa plaza del parque se estendía por toda la dilatada calle de la Caridad hasta entrarse en la plaza de los Caballos.

Por estos ligeros apuntes, traídos aquí no sin particular acuerdo, se viene en conocimiento de que el parque de artillería de esta plaza, si necesario para la guerra, no fué menos beneficioso para la localidad, proporcionando un medio más de ocupación á la clase obrera, en el que hallaban su sustento numerosas familias. La centralización de todo cuanto concierne al ramo de artillería en el parque de Sevilla el año mil ochocientos sesenta y siete, cerró las puertas de ese centro de vida, que aun cuando ya muy escatimada últimamente, todavía daba trabajo para un centenar de obreros, entre los que había beneméritos maestros y muy entendidos operarios, algunos de los cuales ganó en ejercicios de competencia la maestría de su ramo en otro establecimiento de mayor importancia.

Y la verdad es que no nos explicamos la razón de semejante transferencia, mayormente cuando el Estado acababa de dispendiar crecidas sumas en la reedificación de tan grandioso edificio, despues del horroroso incendio del diez de Julio de mil ochocientos cincuenta y nueve, y de proveerle de costosas maquinarias. Esto nos trae á la memoria un hecho que aun cuando no de exacta aplicación, tiene en el órden moral algunos puntos de semejanza, y es nuestra manera de ser vista por otra de sus fases.

Nosotros teníamos una casa de correos, antigua propiedad del Estado, de buena apariencia, de grande capacidad y espaciosas oficinas; pero llegó un día que esa casa, como vieja, necesitó de reparación; se hizo el presupuesto; sin duda pareció de mucho coste, y remedio salvador: que se cierre la casa, y se busque otra en alquiler. Resultado, que por no gastar á tiempo tres ó cuatro mil duros, que es á lo sumo lo que hubieran importado las obras, la na-

ción ha venido satisfaciendo un cánon, que en los ocho años que lleva de corridos, montará ya más de la cantidad propuesta. En cambio la Sociedad de Amigos del País que vivía dependiente de un casero, se ha hecho de la abandonada casa de correos por medio de un afortunado golpe diplomático que ha ocasionado al Estado la pérdida de diez á doce mil duros, que es en lo que hubiera podido enagenarla. Alabamos el golpe y nos congratulamos del triunfo, por que la casa y Cartagena han ganado indudablemente mucho, pero es necesario decir la verdad, si esta ha de ser la inseparable compañera de la historia.

Volviendo de nuevo al Parque, comprendemos la centralización en buenos principios de economía; pero que haya de radicar orillas de Guadalquivir es lo que no se nos alcanza. Que en Sevilla hay una magnífica fábrica de fundición, también la tiene Trúbia y Santander, y viven sin parque; y sus cañones se trasportan á donde son necesarios hoy con mayor facilidad y más prontitud que ántes por los nuevos medios de viabilidad, como pudieran trasportarse los proyectiles de Sevilla. ¿De qué nos serviría ese parque, y esa fábrica en un caso de invasión estrangera? lo que en mil ochocientos ocho; lo que Eibar y Plasencia destinadas á surtirnos del armamento ligero. Y últimamente, ¿quien proveyó de elementos de guerra á plazas y ejércitos, y aun á esa misma Sevilla, durante la inmortal lucha? Ya lo hemos visto. Además, por grande, por suntuoso que aquel sea, ¿reunirá la estension y condiciones apropiadas del que aquí se levantó exclusivamente al objeto de su especial instituto?

Por todas estas razones, creemos se hubiera obrado con mejor acuerdo estableciendo aquí la centralización de las maestranzas y servicios materiales de la artillería.

Nuestro Municipio de aquella época, y nuestros procuradores en Cortés tienen para nosotros cierta responsabilidad moral por no haber gestionado para conseguirlo. Los intereses del país están por encima de todo; así vemos que cuantas veces se trata de radicales economías por los diversos ramos del Estado, donde quiera que se intenten supresiones ó traslaciones de lo que en cualquier sentido pueda dar importancia ó utilidad, ó las dos cosas á la vez, á las localidades, allí se levantan mil protestas, y se hacen exposiciones; representan los Ayuntamientos, hablan los diputados, y no hay influencia que no se ponga en juego en pró de los intereses amenazados.

Hé aquí, por que empezábamos reconociendo cuanta sea la conveniencia de la acción civil en todo

cuanto afectar pueda á los intereses de la localidad.

MANUEL GONZALEZ.

(Se continuará.)

VARIIDADES.

Solucion á la charada anterior:

ESTACADA.

Charada.

Si tres dos prima los terremotos
aunque Manila distante está,
huye de pueblos que gastan todo,
donde parece que abundan más.

H.

La solucion en el número próximo.

CRONICA.

Acerca del suelto que en nuestro número de anoche publicamos de haberse desarrollado la lepra en la Provincia de Huelva, hallamos desmentida la noticia en el *Diario*, que se publica en la capital de aquella provincia.

Nos alegramos.

En breve dará una disposición el ministerio de Hacienda para que los jefes económicos manden recoger toda la calderilla antigua, á fin de que no circule más que la moderna.

Dentro de breves días se abrirán al público las estaciones telegráficas recientemente montadas en Monforte, Villalba y Sarriá [Galicia.] La primera será de día completo y las otras dos de servicio ilimitado.

Segun noticias recientes de Londres los plomos españoles se pagan á 15 3/8 libras á 15 1/2. Mercado firme.

Los hierros acusan también firmeza.

Hay demanda.

Dice *El Tambre de Voya* (Galicia) que uno de estos días saldrá para Chantada, con objeto de dar una batalla á los lobos de aquellas montañas dos compañías del regimiento de Murcia.

El ayuntamiento de Almagro ha presentado la dimisión por falta de recursos para cubrir las atenciones municipales.

Proyéctase la construcción de un tranvía de mucha importancia para la ciudad de Alicante, desde cuyo puerto partirá por Elche á Crevillente. Los autores de este proyecto lo han presentado á la Dirección general de Obras públicas, habiéndose seña-